

derivado del verbo *yopehua*, despegar algo, dando á entender, los que se les despega algo, los despellejados. Llámaseles en efecto *yopi*, *yope*, *yopime* en plural.

Esto es cuanto hemos alcanzado de la escritura mexicana. El arte de interpretar los jeroglíficos se ha perdido; ignoramos si quedó algun escrito en que se consignen las reglas para hoy tan difícil lectura. Aprovechamos las doctrinas establecidas por personas inteligentes; y con lo que oímos al Sr. D. José Fernando Ramírez, con el estudio de su coleccion de jeroglíficos, y con nuestras propias observaciones, nos parece que hemos adelantado un tanto los resultados adquiridos, hemos hecho nuevos descubrimientos que nos acercan al fin que se persigue. Todavía no es la perfeccion; pero tenemos hoy más que ayer.

Fáltannos pinturas para emprender nuevos ejercicios; casi nada sabemos todavía de la escritura sacerdotal, destinada á conservar las cosas relativas al culto, las ciencias y los enseñamientos morales. Con tan cortos elementos no se deben emitir juicios definitivos; muy aventuradas, fuera de razon que las abone, nos parecen las sentencias pronunciadas por personas que sólo juzgaron por las apariencias, en materia que totalmente, les era desconocida.

Rigiéndonos por lo que ahora alcanzamos, la escritura jeroglífica de los méxica estaba en su período de elaboracion; como todos los conocimientos de aquel pueblo, constaba de principios heterogéneos, pugnando por salir á un último resultado. Nótese que los caracteres figurativos ó simbólicos, ideográficos ó fonéticos, están mezclados y confundidos, usados promiscuamente, con notable detrimento de la claridad. Sin embargo, se descubre el intento de alcanzar los signos fónicos, por medio de los cuales pudieran ser expresadas las palabras, atendiendo á los sonidos, sin tener en cuenta el valor natural del objeto empleado. La escritura mexicana no es la egipcia, ni la china, ni la pintada de algunas tribus americanas, aunque con cada una de ellas tenga algunos puntos de contacto; es un género peculiar, con sus propios defectos y bellezas; una muestra diferente de los esfuerzos que la humanidad ha hecho para fijar el pensamiento.

Tendía la escritura á convertirse en fonética; mas por el camino que llevaba no podía salir al alfabeto. La índole de la lengua en la formacion de las palabras, precisaba á los gramáticos á

buscar elementos y no sonidos simples; los signos, por consecuencia, debían ser silábicos, más ó menos complejos, segun las radicales que estaban destinadas á connotar. Como era natural, los sonidos vocales se les presentaron aislados y por eso les presentaron como signos simples; *atl*, *etl*, *ix* y *otli*, indudablemente que tienen el intento de representar *a*, *e*, *i*, *o*, y la *u* por el uso de una por otra de estas dos últimas letras. Queda fuera de duda que los signos fonéticos se formaron en las preposiciones; tras ellas se observan otros caracteres en los cuales no advertimos la misma fijeza, porque ignoramos su verdadera aplicacion. Lo cierto es, que los caracteres, de valores fónicos simples ó múltiples, entran como elementos en la formacion de las voces, no propiamente de una manera silábica si se quiere, sino como las raíces constitutivas del compuesto: por eso las frases, á primera vista, no aparecen cortadas con regularidad. Esto en algunos casos podrá aparecer como pinturas de niños; pero en el fondo no es ni puede ser el *rebus* ó logogrifo.

Pudieramos presentar un catálogo de voces cuatro ó cinco veces mayor del que ofrecemos. El que examinamos basta para demostrar que se pueden escribir los nombres de las cosas materiales por los signos figurativos; estos nombres por medio de afijos se convierten en nombres de persona, de lugar y gentilicios, y por medio de desinencias en singulares y plurales, nombres de dignidad y de tribu. Con los signos simbólicos é ideográficos se pueden nombrar todos los objetos físicos que no tienen figura determinada y aun las cosas impalpables y abstractas: bajo este capítulo la lectura será enredada, pero es completa.

Expresaban los verbos. Se concibe que el idioma facilitó este intento, por la propiedad que tiene de convertir los nombres en verbos. Por eso tomó un signo mímico, cuyo valor fónico fuera idéntico al de la accion que se quería explicar, y se le empleó no por el objeto que representaba, sino por el sonido que emitía. Uno de los ejemplos más palpables para asentar esta doctrina es el signo *maill*, profusamente derramado en la escritura, y en multitud de casos fuera de su significado propio. En *Cacalomacan* y en sus relativos *ma* significa, cazar, cautivar; en *Michmaloyan*, pescar; en *Mapachtepec*, cojer; en *Quetzalmacan*, dar ó tributar; en *Oztoman* se puede admitir en el sentido de, hacer ó fabricar. En todos estos casos la radical está patente; en otros la presen-

cia de la mano indica siempre la existencia de un verbo, aunque con radicales diversas, como acontece en Zacualpa, Tlapacoyan, &c. Ni faltan ejemplos de otros significados de *maill* como en Nepopualco, que se traduce contadero, lugar en que se cuenta, contar. Lo mismo se puede predicar de otros caracteres. Convenimos en ser esto muy oscuro y prestarse á confusion; pero no podríamos decir, que es confuso y oscuro para nosotros poco versados en el idioma é ignorantes en la lectura, miéntras para los méxica, sabidores de ambas cosas, era claro y obvio?

Más á ciegas estamos todavía en la manera de escribir los tiempos de los verbos. Hemos encontrado ejemplos no sólo del infinitivo, sí tambien del pretérito y del futuro, aunque no en tanta abundancia que podamos deducir reglas generales. Vimos tambien signos para ciertos demostrativos, y para otras partes de la oracion. De que no conocemos todos los demas signos, en buena lógica no podemos afirmar que no existieron; por el contrario, lo conocido nos hace figurar que la escritura méxica era más completa de lo que hasta ahora nos habíamos imaginado. Sea de ello lo que fuere, con los jeroglíficos conocidos, con los caracteres numerales y los signos cronológicos, se pueden ya entender las pinturas históricas, siquiera sea en las indicaciones compendiadas que contienen.

Que la escritura mexicana era suficiente para anotar todo género de ideas, aun las abstractas y metafísicas, lo hemos probado ya con las autoridades de Sahagun y de las Casas. La tendencia que los tlacuilo tenían para transformar los signos en fonéticos la demuestra claramente, que en los tiempos inmediatos á la conquista, para conservar los enseñamientos religiosos, tuvieron en su escritura los recursos suficientes para fijar de una manera entendible así las preces como los preceptos morales; y debe notarse, que todo ello les era absolutamente extraño, además de pronunciado en lenguas extranjeras como eran el latin y el castellano. Acosta dice á este propósito; Tambien escribieron á su modo por imágenes y caracteres los mismos razonamientos; y yo he visto, para satisfacerme en esta parte, las oraciones del Pater noster, Ave María, Símbolo y la confesion general en el modo dicho de indios, y cierto se admirará cualquiera que lo viere, porque para significar aquella palabra: yo pecador me confieso, pintan un indio incado de rodillas á los piés de un religioso,

como que se confiesa; y luego para aquella: á Dios Todopoderoso, pintan tres caras con sus coronas al modo de la Trinidad; y á la gloriosa Virgen María, pintan un rostro de nuestra Señora y medio cuerpo con un niño; y á San Pedro y á San Pablo, dos cabezas con coronas, y unas llaves, y una espada; y á este modo va toda la confesion escrita por imágenes; y donde faltan imágenes, ponen caracteres, como: en que pequé, &c., de donde se podrá colegir la viveza de los ingenios de estos indios, pues este modo de escribir nuestras oraciones y cosas de la Fé, ni se lo enseñaron los españoles, ni ellos pudieran salir con él, si no hicieran muy particular concepto de lo que les enseñaban." (1)

Si aquí se hecha de ver el sistema general de la escritura, de signos mezclados, los recursos fonéticos de que podía disponer se patentizan en el siguiente pasaje de Torquemada, (2) describiendo la manera con que escribían el Pater noster:—"El vocablo que ellos tienen, y que más tira á la pronunciacion de *Pater*, es *panthli*, que significa una como *banderita*, con que cuentan el número veinte; pues para acordarse del vocablo *Pater*, ponen aquella *banderita* que significa *panthli*, y en ella dicen *Pater*. Para la segunda, que dice *Noster*, el vocablo que ellos tienen más parecido á esta pronunciacion es *Nuchthli*, que es el nombre de la que los nuestros llaman *tuna*, y en España *higo de las Indias*; pues para acordarse del vocablo *Noster*, pintan consecutivamente tras de la *banderita*, una *tuna*, que ellos llaman *nuchthli*; y de esta manera van prosiguiendo hasta acabar la oracion." En otros casos se advierte el intento de reproducir silábicamente las palabras; así para escribir Amen ponían el simbólico *atl* y el mímico *metl*, leyendo *A-me*. En el caso del Pater noster colocaban una bandera *panthli*, *tell*, *nochtli* y *tell* formando la lectura *pa-te noch-te*, que remedaban los sonidos que se pretendía, sin atingencia alguna con el significado. Semejante procedimiento no era nuevo, pues hemos visto que los méxica le practicaban desde ántes en la traducción de los nombres de lenguas extranjeras. Estudio y meditacion merece esta materia, ántes de pronunciar la última palabra. (3)

(1) Acosta, historia natural y moral, lib. VI, cap. VII.—Véase Anales del Museo Nacional, tom. 1.

(2) Monarqu. indiana, lib. XV, cap. XXV.

(3) Véase respecto de escritura mexicana, García, origen de los indios, lib. 4, cap. 22, cap. 23, pág. 246-251.—Herrera, déc. 3, lib. 2, cap. 18, pág. 75.—Solozano, de

Los tolteca, en su emigracion hácia el Sur, llevaron sin duda sus caracteres jeroglíficos á lugares muy distantes. Segun el testimonio de Herrera, en Nicaragua, "es cierto que tenían por letras las figuras de los de Culúa, y los libros de papel y pergamino, un palmo de ancho y doce de largo, y doblados como fuelles á donde señalaban por ambas partes de azul, colorado y otros colores, los casos memorables que acontecían allí. Tenían pintadas sus leyes y ritos con gran semejanza de los mexicanos; y ésto hacen solos los chorotegas, y no todos los de Nicaragua." (1)

Si esto acontecía hácia el Sur, no será aventurado suponer que todos los pueblos sujetos al imperio de México y los en inmediato contacto con él, habían adoptado su escritura jeroglífica si bien haciéndole las modificaciones requeridas por el lenguaje y las costumbres de cada uno. De los mixtecos y zapotecos se dice: "Entre la barbaridad de estas naciones se hallaron muchos libros á su modo, en hojas ó telas de especiales cortezas de árboles que se hallaban en tierras calientes, y las curtían y aderezaban á modo de pergaminos, de una tercia poco más ó ménos de ancho, y unas tras otras las zurcían y pegaban en una pieza tan larga como la habían menester, donde todas sus historias escribían con unos caracteres tan abreviados que una sola plana expresaban el lugar, sitio, provincia, año, mes y dia, con todos los demas nombres de dioses, ceremonias y sacrificios ó victorias que habían celebrado y tenido, y para esto á los hijos de los señores y á los que escogían para su sacerdocio, enseñaban é instruían desde su niñez, haciéndoles decorar aquellos caracteres y tomar de memoria las historias, y destos mismos instrumentos he tenido en mis manos, y oídolos explicar á algunos viejos con bastante admiracion, y solían poner estos papeles como tablas de cosmografía pegados á lo largo de las salas de los señores, por grandeza y vanidad, preciándose de tratar en sus juntas y visitas de aquella materia." (2)

No acertaremos á decir si esta escritura es del mismo género de la mexicana, porque no la hemos estudiado; presenta ciertas semejanzas en los signos cronológicos y en la distribucion de las

jur. Ind. tom. 1, cap. 8, n. 96.—Sahagun, tom. 3, pág. 80.—Torquemada, lib. 1, cap. XI.—Acosta, lib. 6, cap. IX.—Gomara, tom. 1, cap. 84.

(1) Herrera, dec. 111, lib. IV, cap. VII, pág. 121.

(2) Burgoa, Palestra historial, fol. 89.

figuras, aunque debemos admitir que los signos deben haber cambiado para ajustarse á las formas del lenguaje. En lo que ofrecen diferencias palpables es en el dibujo y en el colorido. Respecto de lo primero es más tosco, aunque más monumental; por lo tocante á lo segundo, los colores que predominan son el amarillo, rojo, negro y ciertos semicolores sucios, los cuales dan á las pinturas un tono sombrío y uniforme, sin dejar de ser rechinante. En el número 34, ponemos pequeños trozos de esta escritura, confundida malamente con la mexicana, y de la cual presenta ejemplos la obra del Lord Kingsborough. (1)

De los pueblos maya se dice: "En tiempo de su infidelidad tenían los indios de Yucathan libros de cortezas de árboles, con un betun blanco y perpetuo, de diez y doce varas de largo, que se cogían doblándolos como un palmo. En éstos pintaban con colores la cuenta de sus años, las guerras, inundaciones, huracanes, hambres y otros sucesos." (2) Segun el mismo autor, Itzamá, "tengo por cierto fué el hombre, que entre ellos primero inventó los caracteres, que servían de letras á los indios." (3)

Los itzaex, de procedencia maya,—"conservan hoy las profecías (escritas en sus caracteres antiguos), los que llaman sacerdotes, en un libro como historia, que nombran *Analte*." (4) Aquella escritura, "eran unos caracteres y figuras, pintadas en unas cortezas de árboles, como de una cuarta de largo cada hoja ó tablilla, y del grueso como de un real de á ocho, dobladas á una parte y á otra, á manera de biombo, que ellos llaman *Analtees*." (5) En pasaje anterior se encuentra, "que *Analtehes* ó historias es una misma cosa." (6)

Encuéntranse ligeras noticias acerca de la escritura de los maya en distintos autores; (7) copiaremos nosotros, como más

(1) Fac-simile of an original mexican painting, preserved in the collection of Sir Thomas Bodley, in the Bodleian Library at Oxford: 40 pages. Vol. 1. Del mismo género es la pintura siguiente conservada en la misma biblioteca.

(2) Cogolludo, Hist. de Yucatan, lib. IV, cap. V.

(3) Op. cit., lib. IV, cap. VIII.

(4) Cogolludo, Hist. de Yucatan, lib. IX, cap. XIV.

(5) Villagutierre, Hist. de la conquista del Itza, lib. VII, cap. 1.

(6) Villagutierre, lib. VI, cap. IV, pág. 353.

(7) Mendieta, hist. ecles. pág. 143.—Herrera, dec. 4, lib. X, cap. II.—Acosta, hist. nat. y mor., lib. VI, cap. VII.

autorizadas, las doctrinas del P. Landa.—“Que las ciencias que enseñaban eran la cuenta de los años, meses y días, las fiestas y ceremonias, la administración de los sacramentos, los días y tiempos fatales, sus maneras de adivinar y sus profecías, los acaecimientos, y remedios para los males, y las antigüedades, y leer y escribir con sus libros y caracteres con los cuales escribían y con figuras que significaban las escrituras.”—“Que escribían sus libros en una hoja larga doblada con pliegues, que se venía á cerrar toda entre dos tablas que hacían muy galanas y que escribían de una parte á otra á columnas, segun eran los pliegues, y que este papel hacían de las raíces de un árbol, y que le daban un lustre blanco en que se podía bien escribir, y que sabían de estas ciencias algunos principales señores, por curiosidad, y que por esto eran más estimados, aunque no lo usaban en público.” (1)

“Usaban también esta gente de ciertos caracteres ó letras con las cuales escribían en sus libros sus cosas antiguas y sus ciencias, y con ellas y figuras, y algunas señales en las figuras entendían sus cosas y las daban á entender y enseñaban. Hallámosles grande número de libros destas sus letras, y porque no tenían cosa en que no hubiese superstición y falsedades del demonio se les quemamos todos, lo cual á maravilla sentían, y les daba pena.”

“De sus letras póné aquí un *a, b, c*, que no permite su pesadumbre más, porque usan para todas las aspiraciones de las letras de un carácter, y despues al puntar de las partes otro, y así viene á hacer *in infinitum*, como se podrá ver en el siguiente ejemplo. *Lè*, quiere decir lazo y cazar con él; para escribirle con sus caracteres, habiéndoles nosotros hecho entender que son dos letras, lo escribían ellos con tres, poniendo á la aspiración de la *l* la vocal *e*, que ántes de sí trae, y en esto no hierran, aunque úsense, si quieren ellos de su curiosidad. Ejemplo, (lámina 14, número 1). Despues al cabo le pegan la parte junta. *Ha*, que quiere decir agua, porque la *hache* tiene *a, h*, antes de sí la ponen ellos al principio con *a*, y al cabo desta manera (número 2). También lo escriben á partes, pero de la una y otra manera, yo no pusiera aquí ni tratara de ello sino por dar cuenta entera de las cosas desta gente. *Ma in kati* quiere decir, no quiero, ellos lo

(1) Relacion de las cosas de Yucatan, por Fr. Diego de Landa, pág. 44.

escriben á partes desta manera: (número 3).” (1) Copiamos el abecedario bajo el número 4.

La escritura de este género ha recibido de los americanistas franceses el nombre de *calculiforme*, (2) ó en forma de cálculo, por estar distribuida en líneas simétricas horizontales y verticales. Caracteres idénticos, ó al ménos de la misma filiación, ofrecen los monumentos de Copan y Quirigua, los de Yucatan en sus principales ruinas de Uxmal, Kabah, Kiuc y Chichen Itzá, el Palenque y algunas piedras de Chiapas: parece que en esa superficie se desarrolló la civilización que elaboró esta adelantada escritura. Los documentos que á nuestro conocimiento han llegado, son: el Cód. de Dresde, (3) el MS. de la Biblioteca imperial de Paris, (4) el Cód. Troano interpretado por Mr. Brasseur de Bourbourg, (5) y el MS. Miró, (6) reproducido en parte por el Sr. Melgar. (7) Los caracteres, compuestos de líneas diversas mezcladas con rostros humanos, presentan una composición regular; el dibujo es artístico, cuando no representa objetos fantásticos; los colores están aplicados con gusto: superiores bajo todos aspectos á los signos méxicos, lo son todavía más en el concepto de ser fonéticos y estar arreglados por un alfabeto.

Stephens, (8) comparando la leyenda de la cara superior de un altar de Copan con el fragmento del Cód. de Dresde publicado por Humboldt, (9) infiere que, “los aztecas ó mexicanos, en tiempo de la conquista, tenían el mismo lenguaje escrito que el pueblo de Copan y de Palenque.” En tan insostenible error cayó el ilustre viajero, porque creyó de origen méxico la pintura de Dresde. Es ahora comun sentir, que las escrituras mexicana y

(1) Fr. Diego de Landa, pág. 316-322.

(2) Les écritures figuratives, par Leon de Rosny, pág. 19.

(3) Antiquities of México, Lord Kingsborough, tom. III.

(4) Manuscrit dit Mexicain. Núm. 2 de la Bibliothèque Impériale Photographiée (sans réduction). Paris, 1864.

(5) Paris. Imprimerie Impériale. MDCCCLXIX.

(6) Ilustración de Madrid, Marzo 15 de 1871, núm. 29.

(7) Juicio sobre lo que sirvió de base á las primeras teogonías. Traducción del manuscrito mayo perteneciente al Sr. Miró, &c., por J. M. Melgar y Serrano. Veracruz. 1873.

(8) Incidents of travel in Central America, Chiapas and Yucatan. New York, 1846. Tom. 2, pág. 454.

(9) Vues des Cordillères, tom. II, pág. 268. Véase nuestra lám. 14, núm. 5.

calculiforme absolutamente en nada se parecen; no tienen punto alguno de contacto, fuera del comun de servir para expresar los pensamientos; corresponden á dos civilizaciones que florecieron en lugares y tiempos diferentes. Aun de los maravillosos monumentos de esta especie, no se puede afirmar que todos sean contemporáneos; razones suficientes aparecen para creer, que Copan y Quirigua son los más antiguos, corresponde Palenque á los tiempos medios, y pertenece Yucatan á la época más moderna. Por eso nos hemos imaginado que aquellas leyendas pudieran estar escritas en idiomas diversos; pues aunque á la misma civilización corresponden, y aquella comarca está ocupada por pueblos de lenguas afines, no podemos descubrir todavía, si los constructores fueron del mismo tronco etnográfico y son los progenitores de las naciones actuales. Muestra de la escritura de Copan presentamos en el núm. 6.

El abecedario dado por Landa no ha producido aún, que sepamos, la descifración de los caracteres maya. El entusiasta Brasseur de Bourbourg emprendió la lectura del Códice Troano; escribió un regular tomo en folio, fundando sobre un documento que nos parece un ritual, maravillosos descubrimientos; mas después de llegar al fin del volumen, el ánimo no queda satisfecho ni convencido con lo que ha leído. Piérdese por completo la ilusión, cuando el mismo autor confiesa, (1) haber comenzado la lectura por el fin del documento: tomar un libro por el final, y leerle de esta manera, sólo puede acontecer en materia que no se entiende. El Sr. Melgar descifró un fragmento del MS. Miró, siguiendo las doctrinas de Brasseur. H. de Charencey ha hecho cosa de mayor estima. (2)

Resumiendo. Allá en tiempos remotos, los chinos usaron de las cuerdas anudadas para perpetuar sus recuerdos, las cuales abandonaron por signos figurativos, que con el tiempo se convirtieron en ideográficos. En América, ciertos pueblos antiguos tuvieron también las cuerdas anudadas, entre los tolteca olvidadas, entre los peruanos admitidas como exclusivo medio de escritura, llevadas á su posible perfección bajo el nombre de *quippo*. Los tolteca, desde una época primitiva, sustituyeron las cuerdas

(1) Bibliothèque Mexico-Guatemaliennne, Paris, 1871, p. XXVII.

(2) Essai de déchiffrement d'un fragment d'inscription palenquéenne.

con signos figurativos, semejantes á los de los chinos; aquella adelantada nación, y los pueblos que en sus ciencias se abrevaron, de los figurativos pasaron á los signos simbólicos, y sin estancarse en los ideográficos, hacían esfuerzos para salir á los fonéticos. Este último paso lo habían dado ya pueblos extraños á los méxica y muy más antiguos, los cuales al contacto de una civilización de origen desconocido, se habían remontado al alfabeto. Tres sistemas cumpliendo su evolución, sin comunicarse, á pesar de vivir en el mismo continente. ¿Todos tres sistemas nacieron espontáneamente en América? ¿Crecieron, se desarrollaron por contacto con los pueblos asiáticos? ¿La Chiriquí, en épocas diversas, comunicó su escritura á las naciones americanas? No lo sabemos; pero del conjunto de éste y de otros muchos hechos podemos inferir, que la América se ha comunicado con los pueblos de Asia por el Oeste, con los pueblos de Europa por el Este. Admitimos la teoría, no para establecer la filiación, sino simples y casuales comunicaciones.